

RETABLO DE SANTO DOMINGO DE SILOS DE ALCALA LA REAL

La historia de este retablo, con la que pretendemos prolongar un informe sobre su actual estado, podría casi titularse: "Crónica de una muerte anunciada", ya que desde que Enrique Romero de Torres denunciara, en 1915, la substitución de algunas de sus tablas superiores por malos lienzos, no han cesado de ocurrirle graves pérdidas y desgracias; hasta el punto de que hoy sólo quedan en la ciudad dos tablas de aquel magnífico conjunto que suscitó la admiración de especialistas como Madoz, Enrique Romero de Torres y Angulo Iñiguez entre otros.

Juan Ramírez

Fue Angulo, indiscutible autoridad en la pintura granadina de la primera mitad del siglo XVI, quien atribuyó este retablo a Juan Ramírez, la gran personalidad de la época en la ciudad de la Alhambra junto a Machuca. Atribución basada en que de J. Ramírez, principal miniaturista de la librería de coro granadina, se sabe que pintó varios retablos, y algunos otros que, aún sin documentar, se le imputan por su relación con el estilo de sus miniaturas.

En el volumen 12 de *ARS HISPANIAE* afirma Angulo:

"El más próximo a Ramírez es, sin duda, el de Santo Domingo de Silos de Alcalá la Real vendido recientemente (sic). La semejanza de sus tipos y composiciones son tan evidentes que incluso en la historia del Nacimiento se repiten literalmente casi todas las figuras de la gran viñeta del libro LIII. La tabla central y la Adoración de los Reyes, esta hoy de Serrano Súñer, en Madrid, aunque más remota muestran, en cambio, cierta analogía con el Maestro de Fuenteovejuna".

Hace algunos años tuve la satisfacción de probar documentalmente la atribución a Juan Ramírez del retablo granadino¹, gracias a la labor de cronistas ejercida por algunos sacerdotes de la parroquia de Santo Domingo de Silos en las actas bautismales. En tres de ellas, del año 1513, dos en noviembre 23 y otra en diciembre 25, el nombre de la madrina Beatriz Mendez se acompaña de la siguiente precisión "mujer de Juan Ramírez, pintor que pintó el retablo de Sto. Domingo".

Analiza detenidamente el Dr. Angulo en una obra anterior² el estilo de Juan Ramírez, y lo define como muy ligado a la escuela cordobesa de aquellos años, en la que la pervivencia medieval y flamenca, manifiesta en los fondos dorados y ampulosos ropajes, alterna con un renacentismo cada vez más creciente. Señala también los detalles realistas propios de un espíritu observador de su entorno, presentes en las miniaturas y retablos de Juan Ramírez, como son el alternar la sillería y el ladrillo en los edificios representados e incluso el aparejo a soga y tizón, o sea concesiones árabes, en arquitecturas claramente renacentistas.

Es muy posible que Juan Ramírez fuese atraído a Alcalá desde Córdoba por el obispo de esta ciudad, don Alonso de Burgos, al ser nombrado abad de la real abadía alcalaína, por cédula de la reina Católica el año 1480³.

Aunque don Alonso pasó después a regir otras sedes, hasta su muerte como obispo de Palencia, el año 1499, conservó la abadía alcalaína, en la que mandó realizar, como gran mecenas que era, varias obras de arte. En una de ellas, el retablo de la capilla mayor de la iglesia abacial, por desgracia desaparecida, puede que trabajase Juan Ramírez, ya que a otro gran maestro procedente también de la escuela cordobesa, Alejo Fernández, se le atribuyen, sin duda alguna, dos tablas vendidas en Alcalá el año 1952 y compradas por el anticuario coleccionista madrileño don Manuel González en 1963, quien también posee tablas de Juan Ramírez como después veremos⁴.

Otro abad, don Juan de Avila, fue el mecenas del retablo de Santo Domingo de Silos. Precisamente el libro de bautismos, el primero de la Parroquia, donde se contiene el dato del autor del retablo, el pintor Juan Ramírez, lo mandó hacer él, según consta en su título:

"Libro de las criaturas que sean baptizadas en la iglesia de Señor Santo Domingo, desde el muy reverendo e muy magnífico señor don Juan de Avila, abad de la abadía de esta ciudad, visito la dicha iglesia, que fue a diez e siete días de marzo de mill e quinientos e diez. E mandó en la dicha visita que se compre este libro en quarto de ciento setenta fojas. E costó III reales".

Persona de gran cultura, y de profunda formación teológica, don Juan de Avila supo iluminar al pintor para que expresase verídicamente, tanto la íntima realidad psicológica, como el aspecto físico, del Santo Abad de Silos.

De total acuerdo con el testimonio que transmite Gonzalo de Berceo en su *Vida de Santo Domingo*.

No hay más remedio que comparar este "retrato" con la magnífica representación que, de este santo, hay en el Museo del Prado y que hizo para la iglesia de Daroca el gran pintor, también de origen cordobés, Bartolomé Bermejo.

La imagen que nos da Bermejo es la de un hombre recio, robusto, lleno de autoridad que sentado en su cátedra nos contempla con mirada severa y penetrante.

Juan Ramírez, en cambio, nos presenta un hombre delgado, enfermizo, de mal color y demacrado rostro. Mirada triste e inquisitiva como si buscara la oveja extraviada, pues todo su aspecto representa el Buen Pastor, el que da la vida por sus ovejas. Su boca y barbilla, de líneas enérgicas indican una fuerte y firme voluntad. Un retrato que se corresponde de manera fiel y exacta con los versos de Gonzalo de Berceo, quien se inspiró en la historia latina del abad Grimaldo, discípulo del santo.

La firme voluntad de Domingo cuando se enfrenta al rey navarro:

"Puedes matar el cuerpo, la carne mal traer, Mas non as en la alma, rey, ningún poder..."

Su natural enfermizo:

"La color amariella como omne lazado". "¡Padre de los lazrados!", claman los enfermos cuando piden la salud al Santo. Muy delgado, pero con gran capacidad de trabajo: "ca yacie gran tesoro bajo su gran pellejo".

Su firmeza y discreción expresados en boca y ojos:

"Los labios de la boca teníalos bien zeñidos". "Traie en contra tierra los ojos bien premidos".

Detalles todos que pueden observarse en las fotografías que del retablo hizo Enrique Romero de Torres el año 1914 (Foto 1).

Más acorde con la realidad histórica es pues la representación de Juan Ramírez que la de Bermejo; aunque esto no sea decir nada en contra de la maravillosa calidad pictórica del retablo de Daroca hoy en el Prado.

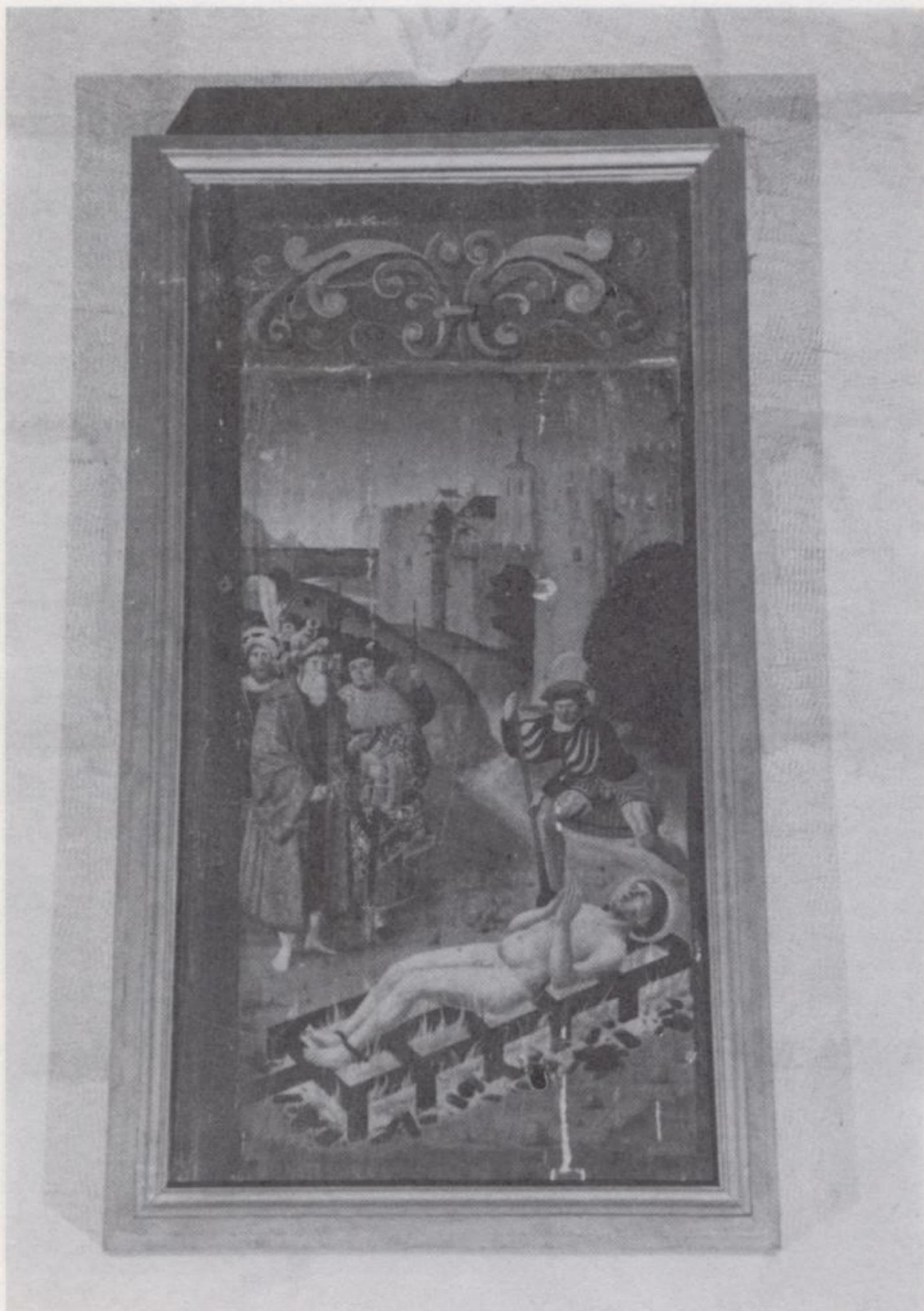
Por otra parte, el origen cordobés de ambos pintores nos lleva a señalar las características típicas de la escuela cordobesa en la tabla alcalaina. La sabia disposición de elementos gótico-renacentistas del arco y pilares de la capilla, donde se encuentra el santo abad, con el fondo de alicatado árabe, consiguen crear una verdadera perspectiva aérea acentuada con la disposición de la figura y el movimiento de su brazo derecho en actitud de bendecir. Todo ello puede apreciarse en una fotografía actual donde también es visible su claro deterioro. (Foto 2).



Santo Domingo de Silos. Fotografía: Enrique Romero de Torres, 1914.



Santo Domingo de Silos. Estado actual. Fotografía: P. P. H.



Martirio de San Lorenzo. Fotografía: P. P. H.



Retablo actual de Santo Domingo de Silos. Fotografía: P. P. H.

Como decíamos, al principio, son sólo dos las tablas que Alcalá la Real conserva de este tesoro artístico de su pasado. La central, que acabamos de describir; y otra que representa el martirio de San Lorenzo (Foto 3), de enorme parecido con la viñeta del mismo tema del libro LXVI de la librería de coro de la catedral granadina, de Juan Ramírez. De modo especial a los grupos de personajes de ampulosas vestiduras y aparatosos tocados.

Ambas tablas se encuentran actualmente en la iglesia de las Angustias, sede de la parroquia de Sto. Domingo de Silos desde los años veinte de este siglo. La del titular en el presbiterio y la de San Lorenzo en la capilla del Sagrario. Con la primera, tras los daños sufridos en el verano del 36, se formó un nuevo retablo rodeándola de otras tablas más pequeñas y de factura posterior, ya claramente renacentistas y de fuerte influencia italiana (Foto 4).

A la izquierda del titular, el evangelista San Juan y San Roque. A su derecha, Sta. Catalina de Alejandría y el apóstol San Andrés. Como coronación, dos tablas en ángulo, con la Circuncisión y la huida a Egipto, enmarcando un relieve de la Circuncisión.

Los autores de estas obras, así como el de una bellísima y pequeña tabla con la concepción coronada por los ángeles, ubicada también en el presbiterio, frente al retablo, deben pertenecer a la dinastía de Pedro Sardo Raxis.

Este pintor y escultor originario de Cagliari en Cerdeña, aparece de modo constante en los libros de bautismo de Sto. Domingo desde el año 1529. Unas veces como padre -tuvo doce hijos- y otras como padrino. De igual manera figuran sus hijos hasta entrado el siglo XVII, cinco de ellos pintores y escultores como su padre, y también algunos de sus nietos. Dos de éstos, Pedro y Gaspar, establecidos en Granada y Sevilla respectivamente, dejaron profunda huella en estos grandes centros artísticos de nuestro siglo de Oro. El segundo, como pintor de muchas de las imágenes de su paisano J. Martínez Montañés, y el primero, que fue conocido como "padre de la estofa", forma escuela con sus hijos y con el cartujo Sánchez Cotán, preparando el ambiente donde va a triunfar Alonso Cano.

Pintó Pedro muchas de las imágenes del célebre escultor Pablo de Rojas, recientemente identificado como su tío, por ser el décimo de los hijos del fundador de la dinastía⁵.

Y, terminamos ya, con una descripción del retablo de Juan Ramirez, tal como lo pudieron ver Romero de Torres y Angulo Iñiguez (Foto 5).

Lo formaba tres cuerpos con cinco calles y el banco, donde estaban representados por parejas los doce apóstoles.

El cuerpo superior, según observara E. Romero de Torres, tiene las tablas sustituidas por malos lienzos y, en el centro, una representación de la Virgen de la Antigua de estilo posterior al retablo. Posible obra de alguno de los Sardo.



Retablo completo de Juan Ramírez. Fotografía: Archivo familia Benavides.

En el cuerpo medio, con el titular en el centro, de izquierda a derecha el arcángel San Miguel, Sto. Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís y Sta. Catalina de Alejandría. Igualmente rodeando al titular en el cuerpo bajo, el martirio de San Lorenzo, Nacimiento de Jesús, Adoración de los Reyes y Lapidación de San Esteban.

De este verdadero tesoro artístico se conservan, aparte de las dos tablas alcalainas y la ya citada de la Adoración de los Reyes, de Serrano Súñer; otras, que son parte de la magnífica colección de Manuel González de Madrid, y que, al igual que la de los Reyes, están perfectamente restauradas. Se trata de Sta. Catalina, Lapidación de San Esteban y tres apóstoles del banco.

Carmen Juan Lovera

Bibliografía

1. *"La pintura del siglo XVI en Alcalá la Real"*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, n.º 97, Jaén, 1978.
2. **Angulo Iñiguez**, Diego. *Miniaturistas y pintores granadinos del Renacimiento*. Boletín de la Academia de la Historia, Madrid, 1945.
3. **Juan Lovera**, Carmen. *"Don Alonso de Burgos abad de Alcalá la Real 1480-99"*, en: A la Patrona de Alcalá la Real. Madrid, 1913.
Guardia Castellano, Antonio. *Leyendas y notas para la Historia de Alcalá la Real*. Madrid, 1913.
4. Catálogo de la Colección Manuel González "Pintura antigua, siglos XV-XIX", Madrid, 1966. Números 11 y 12. Tablas de la Natividad y Anunciación de Alejo Fernández. Los números 16 y 21. Tablas de la lapidación de San Esteban y de Santa Catalina de Alejandría figuran como "Maestro de Alcalá la Real".
5. Martín Rosales, F. y Juan Lovera, C. *"Pablo de Rojas el maestro de Martínez Montañés también nació en Alcalá la Real"*, en IDEAL, 28-8-84.

INFORME SOBRE EL ESTADO DE CONSERVACION DEL RETABLO DE STO. DOMINGO DE SILOS DE ALCALA LA REAL

Blas Quesada Ruiz, Restaurador.

El retablo se encuentra actualmente en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias de Alcalá la Real. Consta de siete tablas y un relieve:

1. Tabla de Sto. Domingo de Silos.

2. Tabla de Santa Catalina.

3. Tabla de San Juan Evangelista.

4. Tabla de San Andrés.

5. Tabla de San Roque.

6. Tabla de la Circuncisión de Jesús.

7. Tabla de la huida a Egipto.

8. Relieve de la Circuncisión de Jesús.

Además existen en la iglesia otras dos tablas separadas del retablo:

9. Tabla del martirio de S. Lorenzo (que en su día formó parte del retablo original de Sto. Domingo de Silos).

10. tabla de la Virgen coronada por los ángeles (que en su día formó parte de otro retablo junto con las ya mencionadas de Sta. Catalina y S. Roque).

El retablo se encuentra fijado a una pared de piedra de sillería que presenta problemas de humedad y sobre cuya superficie aparecen concrecciones de sales solubles, en algunas zonas de grosor superior a un centímetro. Se encuentra, como digo, fijado a esta pared el retablo, por medio de unos espigones introducidos en ésta y pegados con yeso. Por estar el retablo fijo en la pared, no ha sido posible efectuar más que un exámen organoléptico de la cara anterior, siendo posible observar los soportes únicamente a través de las lagunas existentes en algunas de las tablas. Tras este examen preliminar, paso a hacer una exposición de los daños que aquejan a cada una de las tablas.

1. TABLA DE STO. DOMINGO DE SILOS:

a) Estado de conservación del soporte:

El soporte está compuesto por tres tablas. Estas presentan alabeo, desensamble y ataque de xilófagos. En la tabla central aparece una laguna de

7 X 4 cm. aproximadamente y a través de ella se puede ver que la madera presenta pudrición parda y que el ataque de xilófagos es gravísimo. En todo el perímetro de la tabla se observan una serie de orificios, separados unos ocho centímetros entre sí, que probablemente sirvieron de fijación a un retablo anterior.

b) Estado de conservación de las capas de aparejo e imprimación:

Está la tabla preparada a la española con una gruesa capa de estuco blanco aparejado con tiras de tela. El aparejo aparece despegado del soporte en aproximadamente un 30% de la superficie, con el consiguiente abombamiento de la capa pictórica.

Existe una gran laguna de unos 15 X 30 cm. en la esquina superior izquierda y otra correspondiente a la laguna del soporte antes mencionada. En las zonas donde existe decohesión aparejo-soporte, la imprimación está cuarteada con numerosas fisuras y pequeñas lagunas.

c) Estado de conservación de la capa pictórica y dorados:

Los dorados se han perdido en su practica totalidad; se conserva el estuco de base, sin bol, pero se ven claramente sobre éste las marcas incisas que en su día tuvieron los dorados. Se conservan también algunas zonas estofadas sobre el oro.

La capa pictórica presenta múltiples lagunas, grietas y fisuras correspondientes con los ensambles de las tablas que componen el soporte, algunas rayaduras producidas con clara intencionalidad (p. e. en los ojos de la figura), abrasiones debidas a la proximidad de llamas, decohesión en general entre estratos, manchas y chorreones de purpurina, producidos al pintar los enmarques del retablo. Las zonas que circundan las lagunas aparecen craqueladas así como aquellas partes en que la preparación está despegada del soporte.

2. TABLA DE STA. CATALINA:

a) Estado de conservación del soporte:

El soporte está compuesto por dos tablas alabeadas que presentan desensamble y ataque de xilófagos. Se observan además varias grietas al hilo de la veta.

b) Estado de conservación del aparejo e imprimación:

La tabla está preparada con un estuco grueso y aparejo de estopa. Su textura es lisa. Aparece una gran laguna en toda la parte inferior, de esquina a

esquina, con una altura de unos diez centímetros. La preparación presenta una fisura abierta que coincide con el desensamble de las tablas. Se observan numerosos agujeros de salida de xilófagos.

c) Estado de conservación de la superficie pictórica:

Esta presenta lagunas coincidentes con las ya mencionadas de la capa de imprimación y además de estas, existen pequeñas lagunas, muy numerosas, concentradas sobre todo en el manto rojo de la figura. Rayaduras, fisuras y en el torso de la figura, grandes chorreones de purpurina.

3. TABLA DE S. JUAN EVANGELISTA:

Estado de conservación:

a.) Del soporte:

Presenta ligero alabeo y ataque de xilófagos, no se aprecian lagunas en el soporte.

b.) Del aparejo y capa de imprimación:

Existen lagunas correspondientes con los agujeros de salida de los xilófagos.

c.) De la capa pictórica:

Lagunas coincidentes con los agujeros de salida de xilófagos así como muchas otras de mayor tamaño concentradas en el manto de la figura. La superficie pictórica aparece abombada sobre los clavos del embarrotado, presenta, además, rayaduras y pequeños craquelados. Los bordes de la tabla, junto al marco, aparecen manchados de purpurina.

4. TABLA DE S. ANDRES:

Estado de conservación:

a.) Del soporte:

Presentan las tablas un ligero alabeo, desensamble en la parte superior y ataque de insectos xilófagos.

b.) Del aparejo e imprimación:

Aparejo de estopa y grueso estuco de textura lisa. Se observan grandes lagunas en toda la zona inferior, sobre los ensambles y en los agujeros de xilófagos. Decoherción entre aparejo y soporte muy acentuada en las zonas de

ensamble de las tablas, estas zonas aparecen además craqueladas, dichas craqueladuras forman cazoletas y presentan un grave riesgo de desprendimiento, se observan numerosísimas lagunas por toda la tabla, rayaduras, fisuras y manchas de purpurina.

6, 7. TABLAS DE LA HUIDA DE JERUSALEM Y CIRCUNCISION:

Estas dos tablas aparecen mejor conservadas que las anteriores y son de factura más reciente. Presentan grandes zonas repintadas y estos repintes ocultan la cuantía de los daños existentes.

8. RELIEVE DE LA CIRCUNCISION DE JESUS:

El relieve, con un soporte de madera, está policromado y las vestiduras de las figuras están doradas y estofadas, al fondo un paisaje pintado y todo ello enmarcado en un motivo arquitectónico en relieve y dorado.

Se observa ataque de xilófagos, con orificios de salida de estos, lagunas de pequeño tamaño en el motivo arquitectónico y en el fondo pintado, pequeñas fisuras en los ensambles verticales y gran acumulación de polvo y suciedad superficial.

9. TABLA DEL MARTIRIO DE S. LORENZO:

Estado de conservación:

a. Del soporte:

Se observa alabeo de las tablas, cuyos ensambles presentan fisuras, y hay ataque de xilófagos.

b. De aparejo e imprimación:

Aparejo de telas con una imprimación de estuco blanco y textura lisa.

Se observa decohesión del aparejo sobre los clavos del embarrotado y existe una laguna longitudinal de arriba a abajo de unos 8 ó 10 cm. de ancha, repintada con una tinta plana, agujeros de salida de xilófagos y fisuras sobre los ensambles.

c) De la capa pictórica:

Lagunas coincidentes con las ya señaladas, y algunas otras de pequeño tamaño, rayaduras y pequeñas craqueladuras.

10. TABLA DE LA VIRGEN CORONADA POR LOS ANGELES:

Estado de conservación:

a) Del soporte:

El soporte presenta alabeo de las tablas que lo componen y está atacado por insectos xilófagos.

b) Del aparejo e imprimación:

La tabla está aparejada con estopa y con un grueso estucado de textura lisa.

Existe una gran laguna en toda la parte inferior, en cuyos bordes la imprimación aparece despegada del soporte. Se observan numerosos orificios de salida de xilófagos, así como fisuras coincidentes con los ensambles de las tablas.

c) De la capa pictórica:

Esta aparece craquelada en los bordes de las lagunas, con decohesión del soporte, numerosas rayaduras, fisuras y pequeñas lagunas.

Tras este examen de la cara anterior del retablo, y tras el examen efectuado del soporte, a través de las lagunas de este, se hace patente que el estado de este es lamentable, y lo más probable es que presente pudrición (aparte de un gravísimo ataque de xilófagos) y que la madera se encuentre saturada por las sales de la pared con el consiguiente riesgo de desprendimiento de las capas superpuestas al soporte, si las sales cristalizaran tras una disminución de la humedad relativa.

Se puede decir que la situación actual del retablo es de la más completa dejadez y abandono. Y que los riesgos de mayores degradaciones son inminentes.